

## RESPECTO Y VALORIZACION DE MI TRABAJO FEMINISTA DE MUCHOS AÑOS

*Aida Iris Cruz Alicea*  
*BS Desarrollo Económico Comunitario*  
*MS Genero y Desarrollo*

8 de mayo de 2014

Las mañanas de los domingos son las más apreciadas por mí porque desde el silencio brota lo que en unos días atrás fue coraje ahora es tristeza.

Desde marzo de este año vengo dialogando, rememorando toda la trayectoria de las compañeras activistas desde lo personal con las cuales me he encontrado para ser parte de un recorrido por nuestro activismo feminista para la construcción de las cuitas de las que desde el 1970 ha ido abriendo caminos por los derechos de las humanas en Puerto Rico. Estos encuentros me han llenado de energías y de amor aun en las diferencias de las feministas cercanas y lejanas.

Hoy creo que es bueno poner en palabras mi sentir sobre el porqué de mi tristeza porque no he la primera y parece va hacer la última que se desfigura lo que es la solidaridad y ahora también la sororidad entre mujeres.

Encontré en mis múltiples libretas de cuentos, cuitas, reflexiones, dimes y diretes estas letras escritas en el 1999: ***“Las mismas mujeres por las que he luchado tanto me cavan una gran tumba para enterrarme”***. Les suena fuerte a mí también y es que aunque para unas ha sido fácil destacarse en la multitud para otras ha sido un camino lleno de espinas aunque por el empoderamiento que comencé a aprender en Taller Salud en el 1981 cuando comencé me permitió echar piel de cocodrilo aunque a veces parece de golondrina.

Claro si nos vamos un poco atrás podría decir que primero conocí la división de clases en mis primero años de estudios cuando mi madre trabajaba en el comedor escolar del Colegio Católico de Aibonito y se le daban beca a los hijos/os de los y las trabajadoras/es. Las monjas católicas venidas de España con una mano torturadora nos ponían en la parte atrás del salón como si fuéramos a infectar a los/as demás con la pobreza. Yo como niña que venía innato en mi de no tolerar las injusticias les quitaba los dulces a las niñas “ricas” para repartirlos entre mis amigas, esto conllevaba una hora en el guayo que era un pedazo de madera donde se clavaban las charpas de las botellas con la de las pollitas hacia arriba, al pararme de este guayo las rodillas sangraban, esa era parte de la tortura que me sometían estas monjas lo que me hacían preguntar porque si las otras chicas eran mejores que yo. Ese fue mi cuestionamiento de que algo andaba mal y porque tenía que ser castigaba por algo que yo creía justo. Algunas personas me preguntan porque no sigo la religión católica, he aquí la respuesta.

Ya en mi casa aprendí de mi madre el que había que preocuparse por los demás, se hacían remiendos, se le ponía botones y se plantaba ropa usada para el que la necesitara en el barrio y siempre le preguntaba a mi madre por qué se hacía tanta comida a pesar de no tener muchos recursos a lo que ella me respondía para el que pase por frente de la casa y no haya comido debido a su pobreza. En mi casa se hacían las reuniones para discutir los problemas del barrio y de allí se hicieron las casas a bajo costo y se les hecho asfalto a las calles del

barrio que eran de tierra entre otras aportaciones para la comunidad. Mi madre fue una líder comunitaria innata y una trabajadora incansable para poder darle de comer a sus seis hijas/os. De ella aprendí el respeto, el trabajo comunitario y la sensibilidad para el que no tiene, para la o el más desvalido. Pero también me cuestiono por qué yo tenía que venir de la escuela a hacer todo en la casa y porque los varones que eran cuatro había que ponerle todo bajo las barbas como se decía antes, me di cuenta que algo andaba mal en la división del trabajo en la casa.

Han pasado 33 años de mis comienzos en que me encontré con las mujeres de Taller Salud, mi hijo tenía 3 años cuando sucedió y esto le dio un gran giro a mi vida. Mis aportaciones no han cesado para el movimiento feminista, algo que no he negado ni estando en el sitio más conservador especialmente en mi trabajo en la montañas del centro de la isla que cuando comencé hasta bruja me decían aunque ellos creían que era un insulto resulta que era un alago. Porque es lo que me apoyo y me libero de tantas ataduras que nos imponen a las mujeres especialmente a las mujeres que venimos de barrios pobres en pueblos pequeños. Por eso puedo comprender muy fácilmente a las mujeres que se les hace tan difícil salir de la concha en que esta sociedad nos encajona y abrir ese cascaron no es tarea fácil eso se los aseguro. Mi contribución al movimiento feminista aunque en esta colonia nos han enseñado a competir unos a otros y de mala manera, en el caso de las mujeres es mucho peor y siempre en vez de ser solidarias le queremos pisar lo talones para sacar del medio las que con sus méritos se ha ganado un respeto por sus aportaciones. La creatividad con que he sido dotada proviene de las experiencias de ver a mi madre haciendo malabares para mantener sus hijas e hijos, la validez, la entrega al trabajo, la asertividad y una autoestima rescatada (de paso fui una niña con autoestima baja debido a que no tenía la belleza que la sociedad impone) que aprendí en todos estos años en mis comienzos en Taller Salud entre otras organizaciones que he participado.

Recuerdo la primera vez que me hice un autoexamen rompiendo todos los esquemas de cómo era posible que pudieras estar desnuda ante un grupo de mujeres para enseñarle a hacerse su propio examen vaginal y el de los senos, esta fue un 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer en el Departamento del Trabajo, no se imaginan lo que sude, pero me reafirme que era el trabajo que yo quería hacer, me libere para eso y para muchas otros estereotipos que rodeaban mi mente como a tantas mujeres. De ahí fui escogida junto a otras miembros de Taller Salud para representarlas con un taller de autoayuda en el 2do. Encuentro Feminista de América Latina 1983, era la primera vez que me montaba en un avión y lo más que me satisfacía era que fuera mi primer viaje y a un país Latinoamericano y no como tantas personas en Puerto Rico que lo más grandioso es cuando viajan a Estados Unidos, para mí fue genial, lo disfrute tanto que nunca lo olvido, o sea que el feminismo me había abierto las puertas hacia otros mundos que nunca soné con conocer. A me tanto a todas las mujeres que conocí allí y que me ayudaron a reafirmarme como feminista y a la entrega que he tenido para mejorar las condiciones de nosotras las mujeres.

Esos fueron pasos que fui dando en este mundo feminista donde encontramos de todo pero para mí mucho más la línea que continuaría en mi vida. Así pasamos a crear la Casa Pensamiento de Mujer del Centro, Las Oficinas Satélites de Casa Pensamiento que solo se creó la de Barranquitas hoy en día es Centro de Mujer y Nueva Familia (esta es otra historia, pero las que saben la verdadera historia, si saben que en sus inicios sí fue una oficina satélite de Casa Pensamiento, propuesta creada por mi). Los cursos de Intercesoria Legal provinieron del respeto por mi trabajo porque eso también se dio porque que las compañeras

de Latinoamérica reconocieron mi labor y que fuera invitada a Guatemala para junto a dos abogadas de Bolivia y Ecuador formamos el currículum de las Promotoras Legales como se le dicen allá y luego reproduzco con el beneplácito de las mujeres de Guatemala la idea desde nuestra perspectiva en Puerto Rico. Estuve en la fundación de Encuentro de Mujeres, Teatras Donde Quiera, La Coordinadora Paz para la Mujer en fin es difícil enumerar todo lo que he aportado por supuesto con muchas mujeres que han estado en el movimiento feminista y de mujeres, muchas otras que se unen en el proceso aun cuando no se llamen feministas pero que tenemos que agradecer todo el apoyo que nos han ofrecido en los trabajos que hemos generado en la lucha por nuestros derechos. En los últimos años cuando cumplí mis 50 años escribí mi proyecto de Envejecer Juntas que era para mujeres de más de cincuenta años que viviéramos solas para envejecer en la armonía y hermandad aunque de vez en cuando nos echáramos una peleíta esta propuesta todavía está ahí pero siendo más realistas junto a otras aiboniteñas solidarias con mis locuras formamos Envejecer en Armonía. En 2012 hice una evaluación de los currículos de Intercesoría Legal he hice un currículum más simple ofrecerlo a mujeres de las comunidades para apoyar víctimas de violencia doméstica y sexual en sus barrios. Para apoyar a las mujeres a mejorar su situación económica desarrolle el currículum de Promotoras de Salud y Bienestar buscando una perspectiva, un nombre para hacer un cambio en el mal llamado trabajo de cuidado que hacen las mujeres "Amas de Llaves" definiéndolas como Promotoras de Bienestar y Salud un poco para contraponer lo que ya la sociedad nos ha impuesto como labor de mujeres se utilice para que se ganen dinero trabajando en estas labores para su bienestar y el de sus hijas/os y que estén debidamente preparadas para su autogestión económica.

He sentido que las mujeres y los organismos de Latinoamérica han reconocido mucho más mi trabajo que en Puerto Rico porque en este país se vive en una competencia desleal de tumbarle la cabeza al otro o la otra para yo ganar posiciones y en el feminismo no hemos estado exceptas de eso. Por supuesto hay muchas excepciones de mujeres fieles a los postulados de solidaridad que se supone que tengamos como feministas. Pero si sabemos que otras se aprovechan de lo que hemos hecho otras para su bienestar personal, y eso no me duele decirlo, aunque creo que hemos sido las más las que somos trabajadoras y portadoras de grandes cosas en esta trayectoria como feministas, no voy a mencionar porque las que son están conscientes de ello. Este trabajo me llevo a que se me ofreciera oportunidades de invitaciones a eventos, para crear metodologías de trabajo, aportaciones en reuniones internacionales y muchos etcéteras. Es muy difícil hacer un recuento de todas las aportaciones en estas invitaciones que han sido han testigos otras compañeras. Pero tengo que destacar algunas como lo fue creación de la Red de Salud de las Mujeres de Latinoamérica y el Caribe, mi participación durante de dieciocho años en el Consejo de Educación de Adultos de América Latina ahora Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe que me ha permitido visitar muchos países de Latinoamérica y Caribe, donde he sido coordinadora de la Región del Caribe por ocho años donde creamos junto a otras compañeras del Comité de Género a la cual doy las gracias siempre por la oportunidad. En todas estas organizaciones siempre hemos insertado y la lucha ha sido grande para que se entienda la realidad política de Puerto Rico.

Generar respeto hacia el trabajo se hace mediante la constancia, de verticalidad, dedicación en este proceso he recibido muchas alegrías, satisfacciones y sentir orgullo de lo que de hace. Pero también desilusiones y tristeza, cada una de ellas una las sufre y las comparte con las hermanas escogidas y va echándolas en el olvido. Esta situación que estoy viviendo con la Procuradora me remueve las angustias que han surgido a través de tantos años de

activismo feminista, aclaro que estas nunca me han doblegado porque soy vertical a la hora de creer en el feminismo y que no se me quede la independencia de mi país aunque no milite en partidos ni organismos. La Procuradora persona que no conozco de fondo solo de compartir en muy pocas veces en reuniones y actividades, ella no tiene ni idea de quién soy y cuanto he aportado para el bienestar de las mujeres de mi país y de otros, ella no tiene ni idea que llego de paracaídas el otro día de como nosotras hemos trazado caminos de solidaridad para con las mujeres más desposeídas en este país. Nunca ha estado en hermandad con mujeres como nosotras que nos unen tantas alegrías, tristezas, maltratos, persecuciones, discriminan por ser mujeres de barrios pobres que despuntamos para hacer el bien a otras. No tiene idea porque nunca ha estado en un monte a las tres de la mañana buscando una joven aiboniteña donde se tuvo que esconder para que no la matara su compañero, ni sabe que esta chica que saque de este monte y me escondí con ella tres días luego la apoye hasta sacarla del país es ahora una maestra en Estados Unidos, casada con dos hijos y de vez en cuando me envía una tarjeta para darme las gracias por haberla ayudado a salvar su vida. No ha participado de una marcha, protesta para rescatar los derechos que nos pertenecen. No ha llorado con las viejas solas, maltratadas, discriminadas triplemente que he tenido el privilegio de conocer en Envejecer en Armonía. Son tantos y tantos los ejemplos que no puedo seguir enumerando porque no terminaría pero si le digo que nuestro trabajo se respeta y que cuando se hacen acuerdos con mujeres que el feminismo empodero se respetan y desde este escrito que lo hice con el corazón reclamo el derecho que me corresponde que se respete y se agradezca el trabajo que llevo en mis espaldas hace tantos años. Que voy a luchar por lo que me corresponde desde la tribuna que sea porque no tolerare que se me despojen de lo que me ha costado tantos años de esfuerzos, horas que le he quitado a mi familia en especial a mi hijo y las lágrimas y sudor me han costado. He trabajado para y por las mujeres y para eso se hicieron los cursos para ellas de eso se trata la inclusión, pero no tolerare la exclusión de un trabajo que parte de mi creación y mi trabajo. Siempre he luchado contra las injusticias, esta es una de ellas, pero esta vez lo haré por mí.